



6 de diciembre

*La alegría de llevar a
Cristo al mundo*



Del Evangelio según San Lucas (Lc 1, 43-44)

¿Quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno.

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Reflexión:

“Es precisamente el Espíritu quien nos guía. Él es el autor de la alegría, el creador de la alegría. Y esta alegría en el Espíritu nos da la verdadera libertad cristiana. Sin alegría, nosotros, cristianos, no podemos llegar a ser libres. Nos convertimos en esclavos de nuestras tristezas (...) Es precisamente la Virgen quien trae las alegrías. La Iglesia la

llama causa de nuestra alegría. ¿Por qué? Porque trae nuestra alegría más grande, trae a Jesús. Y trayendo a Jesús hace que “este niño salte de alegría en el seno de la Madre”. Ella trae a Jesús. Ella con su oración hace que el Espíritu Santo irrumpa. Irrumpe ese día de Pentecostés; estaba allí. Debemos rezar a la Virgen para que al traer a Jesús nos dé la gracia de la alegría, de la libertad; nos dé la gracia de alabar, de hacer oración, de alabanza gratuita, porque Él es digno de alabanza, siempre”.

Papa Francisco, fiesta de la Visitación, 31 de mayo de 2013.

Petición:

Por los misioneros, para que, como María, lleven a Cristo con humildad y alegría, y encuentren corazones abiertos a recibir la Buena Noticia.

Con María, roguemos al Señor / Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *La visitación*



7 de diciembre

Fuente de gozo



Del libro del profeta Sofonías (Sof 3, 14.16)

*¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel!
¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de
Jerusalén! El Rey de Israel, el Señor, está en
medio de ti: ya no temerás ningún mal.*

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Reflexión:

“Los habitantes de la ciudad santa están llamados a gozar porque el Señor ha revocado su condena (cf. v. 15). Dios ha perdonado, no ha querido castigar. Por consiguiente, para el pueblo ya no hay motivo de tristeza, ya no hay motivo para desalentarse, sino que todo lleva a un

agradecimiento gozoso hacia Dios, que quiere siempre rescatar y salvar a los que ama. Y el amor del Señor hacia su pueblo es incesante, comparable a la ternura del padre hacia los hijos, del esposo hacia la esposa, como dice también Sofonías: «Él exulta de gozo por tí te renueva por su amor; danza por tí con gritos de júbilo» (v. 17). (...) En una aldea perdida de Galilea, en el corazón de una joven mujer desconocida para el mundo, Dios enciende la chispa de la felicidad para todo el mundo. Y hoy el mismo anuncio va dirigido a la Iglesia, llamada a acoger el Evangelio para que se convierta en carne, vida concreta”.

Papa Francisco, *Ángelus*, Ciudad del Vaticano, el 16 de diciembre de 2018.

Petición:

Te pedimos, Señor, por las diversas comunidades parroquiales, para que, fortalecidas en la fe, vivan con alegría y esperanza la presencia del Señor, y sean testigos fieles de la misericordia de Dios.

Con María, roguemos al Señor / Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: *Quiero decir que sí*



8 de diciembre

*María, esperanza viva
en el corazón de la
Iglesia*



Del Evangelio según San Lucas (Lc 1, 28)

*El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo:
«¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está
contigo».*

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

“Ninguna preocupación, ningún miedo podrá jamás quitarnos la serenidad que viene no de las cosas humanas, de las consolaciones humanas, no, la serenidad que viene de Dios, del saber que Dios guía amorosamente nuestra vida, y lo hace siempre. También en medio de los problemas y de los sufrimientos, esta certeza alimenta

la esperanza y el valor. Pero para acoger la invitación del Señor a la alegría, es necesario ser personas dispuestas a cuestionarnos. ¿Qué significa esto? Precisamente como aquellos que, después de haber escuchado la predicación de Juan Bautista, le preguntan: tú predicas así, y nosotros, «¿qué debemos hacer?». Yo ¿qué debo hacer? Esta pregunta es el primer paso para la conversión que estamos invitados a realizar en este tiempo de Adviento. Cada uno de nosotros se pregunte: ¿qué debo hacer? Y la Virgen María, quien es nuestra Madre, nos ayude a abrir nuestro corazón a Dios - al Dios que viene, para que Él inunde de alegría toda nuestra vida”.

Papa Francisco, *Ángelus*, Ciudad del Vaticano, el 16 de diciembre de 2018.

Petición:

Señor, te pedimos por la Iglesia, para que, inspirada en la esperanza que María nos enseña, sea luz y consuelo para el mundo, irradiando alegría y confianza en la presencia de Dios en medio de la historia.

Con María, roguemos al Señor / Escúchanos, Señor, te rogamos.

Canción: Alégrate, María

